

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN.—ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	En el extranjero	En España
Madrid: 1 peseta al mes.		
Provs. (Con Mundo Gráfico)	22	22
Provs. (Sin regalo)	20	20
Portugal	25	25
Extranj. (Unión postal)	30	30
Extranj. (No en unión postal)	35	35

TELÉFONO NÚM. 2271

EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA.—ESTEROTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

LA INIQUIDAD DEL "GIRALDA"

Contra el cabotaje español

Las noticias atinentes al caso del *Giraldá* prestaban gravedad excepcional. Aquí ya no se trata de hundimientos que permitan justificaciones capciosas, ni que autoricen a la Prensa enemiga del interés español, de la vida de España, al uso de disculpas. El *Giraldá*, con toda su documentación en regla, sólo hacía tráfico de cabotaje; iba de un puerto nacional a otro puerto nacional, llevando cargamento de hierro para la industria nacional. No obstante, el *Giraldá* fue volado. La enseñanza patria no bastó a protegerle contra una agresión injusta, ni fue parte a que se tuviera con su tripulación aquellas elementales consideraciones de humanidad que antes se tenía a los más odiados enemigos. A la injusticia del ataque sumóse el vilipendio del escarabajo. Y mientras el buque español, con carga española y para España era deshecho por las bombas de unos marinos de guerra amigos, los tripulantes del *Giraldá* se veían abandonados a los azares de su suerte, sin más ropa que la puesta, ni más bastimentos que un poco de pan.

En natural que se llegase a esto. Lo que asombra es que los submarinos que nos bloquean y nos reducen al hambre, no se interesen en nuestros propios puertos para destruir las reliquias de la flota mercante española. Pero, ya se llegó a ello. La incursión del Gobierno y el mal disimulado júbilo con que ciertos periódicos narran los golpes asestados a la vitalidad nacional, constituyen el mejor alarde. Ya se hunde los buques que nos traen carbón, y los que llevan de un punto a otro del litoral hispano mercancías necesarias para la existencia colectiva; ¿qué distancia se para tan injustas agresiones de la absoluta pérdida de respeto a la soberanía española? Nuestro Poder público, que se siente sin fuerzas para el relevo de dos gobernadores fracasados, no se juzga con más arrestos para reclamar contra la injusticia. El cañoneo del *Claudio* fue la piedra de toque de su celo. Emudecido primero, tartamudeado después, y ahí están los frutos: el *Mumbull*, el *Bonanova*, el *Victor Chavarri*, el *Giraldá*... Con ser tan tristemente funesto el período de interinidad por que atravesamos, nada lo caracteriza como ese abandono de los intereses vitales del país. La política de renovación tiene ya sus características: tirotes a diario y un torpedeamiento cada veinticuatro horas.

No nos coge de nuevas el anuncio de que, si esto sigue, se apelará al recurso de imponer la rigurosa censura a los periódicos. El sistema es genuinamente español. Como remedio al hambre de Barcelona, ya se aplica allí la panacea. Como remedio también a la dolorosa falta de prestigio moral que supone la reincidencia en las injustas agresiones a nuestra bandera, el sistema será maravilloso. ¿Que nos hunden barcos porque sí? Con que no se divulgue la noticia, tan caputanes. Lo otro, el sistema de sinceridad y energía, el que usan gobernantes como los de la Argentina, y que asegura a su pabellón el debido respeto, asusta en España. ¿No vemos, ante la repetición de agresiones y más agresiones, cómo calla el Gobierno? ¿No se advierte cómo es inútil querer averiguar lo que se hace para la salvaguardia de nuestros intereses, un día y otro menospreciados y combatidos?

No se cansen los marinos en formular protestas; no se fatigan los armadores en exponer la realidad del atropello. Hasta ahora, después de tantos meses de guerra, todavía no se le dió a España una reparación satisfactoria. ¿Qué va a esperarse cuando nos riga una interinidad insolvente, que toma estas cosas a beneficio de inventario, ya que sólo se preocupa de elecciones? Para el Gobierno no hay más que dos temas fundamentales: que no se disguste el Sr. Cervera; que la *Liga* no se queje de falta de equidad en el reparto del favor oficial. Si se pudiese hacer un cómputo del tiempo que los ministros dedican a tales aspectos de la política doméstica y el que consagran en Consejo al análisis de las fatales consecuencias del bloqueo de España, el país se quedaría boquiabierto. Así nos luce el pelo. Todo, desde lo más nimio a lo que culmina en importancia, está desatendido. Pero si en lo interior basta con ficciones como la de las tasas, o como la reglamentación de los transportes, o como la de los «elementos extraños», para la destrucción metódica de la flota no sirve eso. Hay que actuar. ¿Y cómo se actúa? A la vista está. Hoy, cuando se esperan declaraciones concretas del Gobierno, el encargado de darlas se declara enfermo e invisible. El perenne sagastino vuélvese resfriado, a impulsos de la renovación.

Sin embargo, han llegado las cosas a tan peligroso extremo, son tan visibles ya los efectos del anjo público ante las marchas pueriles de la hostilidad germanica, que resulta imposible continuar los rotatorios en las culturas del nirvana. El país se ha percatado ya de que esas fábulas de vagones que andan por ahí no tienen realidad alguna en lo concerniente al problema nacional del hambre. ¿No consiguiera hoy mismo un periódico germanófilo que la acción submarina ha hecho aparecer en la laguna el espectro del hambre? Pues tal afirmación tiene una fuerza incontestable para el caso de España. Ese espectro, aquí es realidad. Ahuyentando de nuestros puertos las naves extranjeras que nos traían subsistencias, hundiendo a los barcos nacionales que hoy las suplían en ese cometido, echando a pique los buques hispanos que navegaban entre nuestros puertos, Alemania, servida por la injuria del Gobierno, hambrea a nuestro país.

Actualiza toda la vida interna de la nación. ¿No temen los gobernantes que tan formidable evidencia haga más temibles los efectos del hambre? Pues a ello se llegará, fatalmente, a poco que continúen los atentados marítimos. La mina está cargada y bastará una chispa para producir su estallido. Hay que reclamar justicia y obtenerla. Hay que devolverle a nuestro pabellón la plenitud de su prestigio, que ya ni siquiera queda reducida a una sombra. Hay que defender nuestro derecho a la existencia, que obstinadamente se niega, cual si se quisiera poner a la nación en el disparadero. Y no hace falta para ello incurrir en baladronadas y locuras; sólo es preciso fortaleza y tesón. Alemania respeta a los países que los han tenido al recibir la primera ofensa. Nosotros debemos tenerlos hasta por instinto de conservación; porque, de seguir así, será difícil evitar la suprema catástrofe, la que puede disolvernos como pueblo. No son barcos los que torpedea Alemania; es lo fundamental de nuestra nacionalidad lo que destruye en su labor encarnizada. Si pudiera caber día después de lo del *Victor Chavarri*, ahí está proclamándolo el injustificable agravio del *Giraldá*.

Una joven romántica y cupletera, atenta contra su vida

LA ENVENENADA NO QUIERE HABLAR

BILBAO 28 (8 m.). Anteanoche fué llamado con urgencia el médico de la Casa de Socorro de Usururru para que se presentase en la casa núm. 17, duplicado, de la calle de las Cortes, en cuyo piso tercero luchaba con la muerte una agraciada joven.

El médico corrió al sitio donde se demandaba su presencia, encontrándose con una muchacha que, presa de gran congojo, se reclinaba en el lecho.

El doctor advirtió en ella los síntomas característicos del envenenamiento.

En efecto, la joven había ingerido, en un vaso de agua, dos pastillas de sublimado corrosivo.

Trasladada a la Casa de Socorro se le hizo el lavado del estómago, y después, en gravísimo estado, la muchacha fué restituida a su domicilio.

Se llama Gregoria Blanco Mazón, tiene diez y nueve años de edad y es madrileña.

Se dedica a las variadas, y recientemente debutó en el Café Concert.

La muchacha se cerró en un mutismo absoluto cuando fué interrogada acerca de las causas que le indujeron a atentar contra su vida.

Su madre fué más explícita. Dijo ésta que contrariedades amorosas habían impulsado a su hija a recurrir al sublimado.

Gregoria mantiene relaciones con un joven que presta sus servicios en un Centro oficial, con el que la tarde de autos, a las seis y media, estuvo paseando.

No se sabe más sino que regresó a las ocho y que su madre la vio coger agua en un vaso. Y esto es todo.—Elizondo.

POR TELEGRAMA

El hambre, la Guardia civil y las carreras de galgos

IEREZ 28 (8 m.). Por considerarse muy necesario el paso de fuerza de la Guardia civil de varios pueblos de la provincia, que se disponen a reprimir cualquier desorden en los pueblos donde a cada momento que pasa hay más miseria, se han suspendido las aristocráticas carreras de galgos.

Es esperado, para que las presencias, el Príncipe Ramiro.—Rodríguez.

EN EL FRENTE FRANCÉS

RUINAS CALIENTES Y RUINAS FRÍAS

POR LAS CALLES DE REIMS

Héteme aquí a las puertas de Reims, dije apéandome del carricoche militar y filtrándome por las primeras tapias con la misma destreza de un fantasma, y más empolvado que el propio Comendador. Juntéme a un soldado que caminaba en la misma dirección, y en sabrosa plática entramos en la ciudad. El cañón zaraba de lo lindo. Yo, obsesionado con la idea de enfocar lo más pronto posible la Catedral, apenas si me preocupaba de ello. Pero un centinela, afanoso por evitar desgracias, a los raros vecinos que por allí transitaban, no cesaba de gritar, acompañándose del gesto violento de sus brazos: «¡A la derecha! ¡A la derecha!» En efecto, los buques caían en el lado opuesto, como pudimos apreciarlo oyendo desde una con gran estrépito muy cerca de nosotros. Sembrado recubrimiento hubo de producirme el susto consiguiente, y la natural emoción que se tradujo en una aceleración de los latidos del corazón y de mis pasos por llegar a la Catedral.

Creyéndome seguro de ello, despedíme precipitadamente de mi acompañante, después de indicarme el itinerario para ganar cuanto antes mi anhelado destino. ¿La Catedral? ¿La Catedral? preguntaba a cada transeunte que me encontraba, y ellos, mirándome con recelosa curiosidad, respondían: «Por allí, por allí. Siga adelante. No se agite mucho porque al descender una calle topéme con un puente bien guardado, cuyo centinela me echó el alto obligándome a retroceder. Como yo no mostraba ganas de ello acudí un sargento pidiéndome, enfadado, los papeles. Díselos con gran reverencia, añadiéndole toda clase de razones en apoyo de mi elevada misión. Romilly. Romilly... repéte, queriendo descubrir el punto para el ignorado de esta modesta ciudad. ¿Delegado de la Europa Libre?»

Para hacer constar la destrucción de la Catedral... Y rascándose la cabeza después de vacilar unos segundos que me parecieran siglos, añadí: «Pase usted, pero ande con cuidado porque hay fuego.» Bendije al buen secretario de Romilly, y proseguí escapado como una exhalación pensando por una calle, cuyo letrero indicaba cruce de Chauxy, al mismo tiempo que aparecí ante mi vista los grandiosos perfiles de la Catedral. La población estaba desierta. Bombardeada. Una sola tienda hallábase abierta, donde se podía comer y beber. Súbitamente sentí una gran necesidad de ambas cosas y ganas me dieron de entrar un momento a refrescar, por lo menos, mi seca garganta. Pero la Catedral me atraía como un poderoso imán. Y a ella me fui derecho y corriendo, empujando por una fuerza irresistible. Desembocué en la vasta plaza. Ya estaba en frente de la Catedral, cuya mitad superior brillaba bañada de un sol rojo. Del costado izquierdo sale una humareda de incendio sofocado. Un informe de vigas carbonizadas circunda toda esa parte. Unos bomberos. Varios soldados y tres o cuatro paisanos, es todo lo que diviso desde la esquina lejana, donde me he parado armando precipitadamente el trípode del aparato. De pronto un silbido estruendoso rasga el espacio, pasando vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polvareda. Todos se escapan volando. Los soldados, en bicicleta, pedaleando a la carrera, vertiginosamente por encima de mi cabeza. Otro y luego otro. ¡Catapultas! Un obús está en medio de la plaza, ensordeciendo mis oídos y produciéndome una conmoción profunda. En la torre de la izquierda da otra bomba. Yo la veo estallar en el aire y caer las piedras, levantando una gran polv

POR TELEGRAMA

En torno de la paz

Delegación de la Constituyente.

PARIS 28 (7.35 m.) Comunican de San Petersburgo que antes de separarse la Constituyente votó una resolución, expresando la voluntad inequívoca de todos los pueblos de Rusia de hacer cesar la guerra y de firmar una justa paz general.

Propone a todas las potencias aliadas a Rusia que fijen el conjunto de condiciones precisas para una paz democrática aceptable por todos los beligerantes, las cuales serían sometidas a los Estados que hacen la guerra a la república rusa y a sus aliados. La Constituyente cree firmemente que el deseo de los pueblos de Rusia de poner fin a la guerra sangrienta encontrará un eco unánime entre los pueblos y los Gobiernos aliados, y se llegará por esfuerzos comunes a una paz rápida, que garantice la prosperidad y dignidad de todos los Estados beligerantes.

La Constituyente decide elegir una Delegación para entablar negociaciones con los Representantes de las potencias aliadas, en un llamamiento invitándolos a poner fin a la guerra por los medios para terminar la guerra lo más rápidamente posible y realizar la resolución de la Constituyente relativa a las negociaciones de paz. La Delegación deberá proceder inmediatamente a su tarea bajo la dirección de la Constituyente. —Delavigne.

Actitud de Austria.

BERNA 28 (7.40 m.) La Comisión de Negocios Extranjeros de la Delegación austriaca, después de las nuevas explicaciones de Czernin, ha adoptado por una gran mayoría de votos una moción de confianza, en que se reconoce el mérito de Czernin al buscar una paz sin anexiones ni indemnizaciones y sin sacrificar ningún interés vital de la monarquía austro-húngara, intentando obtener las garantías económicas y políticas necesarias para el futuro.

Kuhlmann, acompañado del delegado bávaro Podewille, saldrá hoy para Breslau. —Liprech.

EL TORPEDEAMIENTO DEL "GIRALDA"

Lo que dice el armador.

Se encuentra en Madrid el armador del buque *Giraldá*, torpedeado por un submarino alemán.

Según dice, el *Giraldá* se dedicaba exclusivamente al cabotaje nacional, y tenía 3,500 toneladas. Iba ahora de Huelva a Pasajes. De Pasajes hubiera ido a Gijón para tomar un cargamento de carbón y llevarlo a Barcelona. Llevaba toda su documentación en regla. Minuciosamente la examinaron los tripulantes del submarino alemán, que llevaba contrabando; no podía aducirse ni siquiera la sospecha de que se dirigiese a algún país beligerante, puesto que su servicio se reducía exclusivamente a puertos españoles.

El armador del *Giraldá* anuncia que probablemente el buque quedará en el fondo del mar, y los oficiales del buque hundido. Ellos se documentarán cumplidamente y en seguida formularán la reclamación, que ha de ser todo lo enérgica que corresponde.

La Asociación de Navieros del Mediterráneo ha ofrecido al armador del *Giraldá* su apoyo incondicional, y se hará a su lado en cuantas gestiones precise realizar como consecuencia del hecho.

La noticia en Sevilla.

SEVILLA 28 (7 m.) Se reciben noticias de haber sido torpedeado, en aguas de Guardia, provincia de Pontevedra, el vapor español *Giraldá*, de esta matrícula.

La mayor parte de la tripulación la componen sevillanos.

El capitán del *Giraldá* ha telefonado a su esposa, residente en Sevilla, diciéndole que él y toda la tripulación se han salvado. El primer maquinista ha telefonado a su esposa anunciándole su próxima llegada. —Serrano.

Mundo mundillo

En un examen: Profesor.—¿Qué son las garantías constitucionales? Alumno.—Derechos que los pueblos libres conceden a sus ciudadanos y que los Gobiernos les otorgan cuando les viene en gana.

Alumnos sospechan que en virtud de las medidas excepcionales adoptadas para Barcelona y su provincia se aplazarán allí las elecciones de diputados. ¿No caerá esa breva? ¿Verdad, Sr. Cambó?

Los alarmistas nos están metiendo el alma en un collar, habiéndonos de detenciones y desapariciones de personalidades importantes.

Más les valiera callar, porque si al Gobierno no le han ocurrido aún semejantes arbitrariedades, ¿quién sabe si surtirán efecto en su ánimo esas circunstancias al valles.

Por exponer pan frito de poco, un teniente de Jofre, en los Cuatro Caminos, desmontó la mercancía y la repartió entre el vecindario.

Como todo Madrid es Cuatro Caminos para los hechos del robo, si sus compañeros le imitan habrán llegado al ideal. Las subsistencias, no sólo se habrán abaratao, sino que estarán del todo baldas.

Hasta ahora el Gobierno, para mentir, tenía un poco de pudor; pero en tiempos renovadores ya no le falta ni la hoja de parra.

El último Consejo se facilitó una Nota oficial, y a día siguiente dijeron los ministros a los periodistas: —Los hemos engañado a ustedes como chinos. De modo de la sinceridad electoral no nos hemos ocupado.

Conformes. Pero, no es por qué, es casi seguro que tampoco se preocupan de ella en el porvenir.

POR TELEGRAMA

Notas catalanas

LOS NAUFRAGOS DEL "MUMBRILL". UN CRIMEN. CARTA PASTORAL DEL OBISPO. FABRICA INCENDIADA.

BARCELONA 28 (8 m.) El trasatlántico *Isabel* ha llegado a este puerto con un gran número de naufragos del vapor *Joanín Mumbrell*.

Las familias esperantes en el muelle. También ha llegado el *Príncipe de Asturias*.

Juan Verjol Torres disparó una pistola automática contra Juan Lluís, de diez y nueve años, ocasionándole una grave herida en el pecho.

Quedó se intentó arrebatárselo el arma, se defendió a puñetazos, resultando herido en la cabeza Juan Rieño.

El Obispo de esta Diócesis ha publicado una pastoral acerca de los deberes sociales en los momentos presentes.

Estudia la magnitud del conflicto y la crisis consiguiente por que atraviesa el mundo. Recomendando la necesidad de ejecutar los principios morales y religiosos para evitar los conflictos que surgen.

Exhorta a los fieles a que se abstengan de hacer dispendios inútiles, aludiendo a las fiestas de Carnaval.

Excita la caridad de los ricos. Recomendando a los obreros y desvalidos que sigan con tenacidad persiguiendo las justas reivindicaciones, sin dejarse conducir por los caminos de la violencia y el desorden.

NOTAS MUNICIPALES

LO QUE DICE EL ALCALDE

El Pan. Reunión de la ponencia.

Siendo asunto de gran interés para el Municipio este del pan, y las reuniones de la ponencia nombrada para el estudio de la proporción de los muestros continuaron ayer y mañana esta tarde.

En esta última quedó ultimado el dictamen, y el jueves, en sesión extraordinaria, se tratará y aprobarán las conclusiones que se acuerden.

El espíritu del dictamen que expondrá la ponencia a la aprobación del Concejo tiene grandes puntos de contacto con la proposición de los muestros, y en el vecindario lo tratado el problema a través de sus dos aspectos gubernamental y municipal.

Incautación del trigo.

Para llegar a tal fin, con el propósito de abastecer a los harineros del referido cereal al precio de tasa, ha reunido a estos últimos el Sr. Francisco Rodríguez, tratando con ellos de algunos extremos interesantes.

El pan ático.

Si éste llegara a implantarse, se resolvería en el presente y en el porvenir el siempre latente problema de artículo tan primordial; pero ni el Ayuntamiento puede hacerlo por sí y en el vecindario lo quiere, obstáculos que privan de dar con esta solución.

El pavimento.

Ha requerido el Sr. Francisco Rodríguez al contratista de las obras de pavimentación para que active dichos trabajos, evitándose con ello el nada edificante espectáculo de las calles convertidas en lodazales, al mismo tiempo que ha ordenado igual actividad a los técnicos municipales para que éstos remanten las obras pertenecientes al Ayuntamiento, entre las que se hallan las de Felipe IV y otras.

El ramo de Limpiezas, por orden del Sr. Francisco Rodríguez, procederá, a la par, a la liberación de basuras y escombros de la parte del Retiro comprendida en los alrededores del monumento a Don Alfonso XII, sitio que podría ser frecuentado por el público.

Gas.

Ya se ha comenzado a facilitar el fluido al público, y dentro de poco se restablecerá la normalidad en este servicio.

Carbón.

La existencia en toneladas de cok es de 2.277.

Las multas.

La eficiencia de las multas impuestas, según ha informado el alcalde, no debe ser puesta en duda por no haberse cumplido.

Se ha llegado ya a la vía de apremio, y muchos morosos han pasado al Juzgado municipal.

Visita de inspección.

Por el señor delegado de Limpiezas del Ayuntamiento, Sr. García Vives, se ha girado una visita al Parque Sur y a las obras del edificio de construcción de la misma zona, estudiando sobre el terreno las necesidades del servicio.

SUCESOS

Un hombre herido.

Antonio Ibáñez, encajado de una fábrica establecida en la calle de la Fuente del Sol, fue objeto de una agresión por parte de un operario despedido hace algún tiempo de la mencionada fábrica, llamado Honorato Iglesias.

Para defenderse de la agresión, Antonio hizo un disparo, yendo el proyectil a herir a su contrario en la clavícula derecha.

Conducido a la Casa de Socorro, los médicos de guardia calificaron de pronostico reservado la lesión que sufría Honorato.

Cuidado con los "botones".

Un botones del Palace Hotel atropelló casualmente en la calle del Príncipe con la bicicleta que montaba, al niño de diez años, Angel Cristóbal Aparicio, quien resultó con lesiones en la cara de pronostico reservado.

El X + 2 de la temporada.

De la localidad que ocupaba en el teatro de la Princesa, le fueron sustraídos a don Luis Vázquez Pérez, con domicilio en la calle de las Huertas, núm. 4, un abrigo, una bufanda, un par de guantes y 15 pesetas, que guardaba en los bolsillos de la prenda sustraída.

Creímos que los ratones de abrigos solamente operaban en el teatro Odeón, donde van desaparecidos una veintena de aquellas prendas desde que dió comienzo la temporada.

¿Será que allí ya les han conocido?

Los cadáveres no han aparecido.

También en la playa de Cádiz fueron recogidas varias vestijas, conteniendo aceite, que se cree, pertenecen al naufragio de un barco, ocurrido en estas costas.

De todos los pueblos de la comarca reciben graves noticias a causa de la enorme carestía de artículos de primera necesidad, y la elevación crecida que alcanzan los que quedan.

Los átomos están muy excitados.

Se teme que las harinas se acaben pronto, y esto aumenta la alarma.

La indignación contra los acaparadores, que exportan cuanto encuentran a otras provincias, es enorme.

Para evitar que surjan desórdenes, el alcalde adoptó algunas medidas, entre ellas la de incautarse de varios productos, para evitar que sean exportados.

Están haciendo reparaciones en el Arsenal los torpederos 7 y 8; los cañoneros *Marqués de Molins* y *Hernán Cortés*; el yate *Río de Gálvez* y el crucero *Río de la Plata*.

Para hacer reparaciones, también van a ser varados en el dique los acorazados *España* y *Alfonso XIII*.

Se va a celebrar uno de estos días un Consejo de guerra para juzgar a cinco paisanos acusados de repartir hojas clandestinas en las que se excitaba al Ejército a la rebelión.

Las Sociedades agrarias organizan un nuevo mitin para pedir al Gobierno facilidades para la exportación de ganado.

Celebrarán el acto en el campo, y a él concurrirán representantes de todas las Sociedades con sus estandartes y banderas. —Noisido.

LA ASOCIACIÓN GENERAL DE EMPLEADOS VASCOS

Un telegrama al presidente del Consejo

BILBAO 28 (8 m.) La agrupación de obreros vascos, canteros y albañiles, han enviado al presidente del Consejo de ministros un telegrama apoyando la petición formulada por la Asociación General de Empleados de Oficina de Vizcaya, quienes ruegan al Gobierno, teniendo en cuenta la difícil situación por que las clases necesitadas atraviesan, proceda cuanto antes a la tasa de las rentas de las viviendas, pues los propietarios de éstas, sin tener para nada en cuenta la aflictiva situación de los que vivimos con el producto de nuestro trabajo personal, han dado en subir los alquileres de nuestros hogares en proporciones elevadísimas.

Los firmantes de la petición terminan esta diciendo esperan del Gobierno resolver este asunto en justicia. —Eliodoro.

nada de particular, inclinandonos a lo malo. Público, eso sí, un llenazo, y aumentando cada día los partidarios del Racing. Lo que sí notamos fue muy poca corrección en algunos señores socios del Athletic. ¡Tila, mucha tila! tomar para presenciar los partidos que juegue su equipo! No queremos terminar estas líneas sin consignar nuestro aplauso a los chicos del Racing por su corrección y comportamiento. Así se debe seguir.

SOCIEDAD CULTURAL DEPORTIVA

Esta Sociedad celebró ayer, ante gran público, y en el paseo de Rosales, un bonito cross country, para el que se inscribieron 42 corredores (20 socios), de los que se pusieron en línea 22, y se clasificaron los siguientes:

Primero. Don Francisco Morales, de la Cultural, en cuarenta y un minutos y diez y seis segundos.

Segundo. Don Julián Encinas, de la Cultural, en cuarenta y un minutos y cincuenta y cinco segundos.

Tercero. Don Enrique Martínez, libre, en cuarenta y tres minutos y cuarenta y tres segundos.

Cuarto. Don Manuel Rodríguez, de la Cultural, en cuarenta y cinco minutos y veintinueve segundos.

Quinto. Don José Sánchez, de la Cultural, en cuarenta y cinco minutos y cuarenta y cinco segundos.

Sexto. Don Ramón Adarraga, libre, en cuarenta y seis minutos y diez y seis segundos.

Séptimo. Don Manuel Crespo, de la Cultural, en cuarenta y ocho minutos y trece segundos.

Octavo. Don V. Tribaldos, de la Cultural, en cuarenta y nueve minutos y veintinueve segundos.

Noveno. Don Juan Mingo, de la Cultural, en cincuenta minutos y veintinueve segundos.

Décimo. Don Ramón Fernández, de la Cultural, en cincuenta minutos y treinta segundos, y a continuación los Sres. Lage, Camarero, Infantes y Hernández, libres, en cuarenta y seis minutos y diez y seis segundos.

En todo el trayecto se distribuyeron en forma de 40 jorjitos, y se establecieron dos puestos de la Cruz Roja (quinta Comisión).

El público ovacionó a los vencedores, los cuales obtuvieron los premios—medallas—en la siguiente forma:

Clasificación de socios: Sres. Morales, Encinas, Rodríguez, Sánchez y Crespo; y clasificación de libres, Sres. Martínez y Adarraga.

D. RUIZ MARTIN

UN PROCESO SENSACIONAL

La muerte de un aristócrata

VALENCIA 28 (8 m.) El día 30 del corriente mes dará comienzo en esta Audiencia el juicio por juicios que ha de entender la causa seguida contra Tadeo Villalba Monasterio, pintor conocido en esta capital, como autor de la muerte de D. Fernando Hernández de la Figuera Ferrer y Plegamans y Haya, hijo único de la señora condesa de Plegamans y del conde de Villanar, hecho ocurrido el día 25 de Febrero del pasado año, en la calle de Don Juan de Austria.

Las circunstancias, que en el hecho concurrían, las causas aparentes de la agresión, el nombre y alcurnia de la víctima, y las cualidades y simpatías del agresor, dieron al suceso, en sí vulgar, unas extraordinarias circunstancias que despertaron el interés de todos los habitantes de Valencia, dando por mucho tiempo no fué otro el tema de las conversaciones.

El proceso es muy voluminoso, é interesante en su actuación.

La vista está señalada para tres días, y comparecerán numerosos testigos, entre ellos al artista Sr. Sánchez Cortés, y la privada por D. Joaquín Durán y Gómez.

El procesado será defendido por el abogado D. Juan Barrial y Pastor.

Los hechos de auto están relatados por las acusaciones pública y privada, con ligeras variantes, casi en los mismos términos, deduciendo que Tadeo Villalba realizó el hecho en circunstancias tales, que su víctima no pudo darse cuenta de la agresión. Por ello califican el delito de asesinato, con la concurrencia de alevosía, haciendo responsable al criminal y civilmente en concepto de autor a Tadeo Villalba, para el que solicitan la pena de cadena perpetua, con la adquisición de intereses civiles; 6,000 pesetas de indemnización al padre del interfecto, y el pago de costas.

La defensa en su escrito niega que el procesado realizara los hechos como los relatan las acusaciones; que no existe delito realizado por el mismo; que no cabe señalarle responsabilidad alguna, y, por último, que procede absolver libremente al procesado, declarando las costas de oficio.

Las declaraciones que, por versión sabemos, figuran en el sumario, son, como más importantes, las del agresor y Rosita Rodríguez. Esta se limitó a manifestar el grado de amistad que existía entre ella y Villalba, y que él conoció poco días antes del de autos, y a referir la agresión de que fué objeto el pintor Villalba por parte de Villanar en los pasillos de la Plaza de Toros, hechos que precedieron al delito.

Tadeo Villalba manifestó que fué agredido por el vecino en la Plaza de Toros, y a la puerta del teatro de Apolo, y que, al ser agredido por segunda vez, hizo uso de la fuerza, que llevaba en el bolsillo del abrigo, sin ánimo de disparar, no dándose cuenta de lo que ocurrió después.

Daremos cuenta a los lectores de El Mundo de cuanto pueda interesar a la opinión en la vista de este interesante proceso.—C.

¡ESOS CARBONEROS!

Se niega a vender e intenta pagar a los compradores

En una carbonería de la calle de la Encarnación, núm. 13, ocurrió ayer un suceso lamentable y digno de la censura más despiadada, hecho que fué el siguiente:

Serafín Arcey Castillo intentó comprar carbón en el mencionado establecimiento, en intención la suya que fué frustrada por el codicioso del industrial, a la vez que éste, alegando no tener carbón, se negó a desahuciarlo.

Serafín insistió en su intención de derecho, más aún porque veía en la tienda el género que pedía; pero el carbonero se negó de nuevo a satisfacer la demanda del comprador, ya tan malhumorado y frenético, que cogiendo una pala, se enarbó para dejarla caer con violencia en la cabeza del parroquiano.

Este se apartó de las garras amenazadoras y se dirigió a la Comisaría para formular su queja.

¡VALIENTE CONYUGE!

Palos y mala vida

Andrés Higueras, diez, de treinta y seis años, y sin oficio, es un acreditado y conocido fabricante, capaz de esterilizar el vapor, según sus antecedentes amodo-vivalescos.

Está separado de su mujer, que vive en la calle de la Cava Baja, núm. 26, guardilla, y mi pobre hombre, ya que no comparte las delicias del hogar con su costilla, la visita con frecuencia para testimoniarle su profundo afecto.

En estas visitas la pida dinero y la exige alguna que otra fruslería por el estilo, peticiones que unas veces pueden ser satisfechas por la infeliz mujer y otras no.

Cuando sucede esto, Andrés la pega con saña, y hasta jura matarla, y como ayer, domingo, puso sobre el tapete el asunto económico, que no pudo satisfacer la requerida, comenzó el capítulo de golpes brutales, que motivaron la huida de ella por el único portillo que vio abierto. La ventana del tejado, y por allí se metió veloz, con grande exposición de su vida.

Ya de pie en el tejado, dió gritos demandando socorro, que se le prestó una pareja de guardias, mientras Andrés huía.

En la Casa de Socorro la curaron de lesiones en la cara, y luego se dirigió a la Comisaría, donde formuló la correspondiente denuncia.

LA CRISIS DEL PAPEL

Medidas protectoras del Gobierno

LISBOA 28 (8 m.) Con objeto de aminorar en lo posible la crisis por que atraviesa la Prensa, se ha publicado un decreto del Gobierno en el que éste fija en 20 reis el precio de los periódicos, concediéndoles al propio tiempo la franquicia postal. —Fernández.

ESCASEZ EN LOS ESTADOS UNIDOS

LA SEMANA DEL YANQUI

Sin carne, sin pan y sin teatros.

NUOVA YORK 28. El comisario de Abastecimientos, Mr. Hoover, a fin de obtener los millones de hectolitros de trigo y millones de kilos de carne, necesarios para el abastecimiento de los aliados, ha hecho firmar al presidente una nueva disposición dictando nuevas restricciones.

El siguiente cuadro indica exactamente cómo se presenta cada día de semana, para un ciudadano americano, desde el punto de vista de las restricciones:

Lunes.—Día sin fábricas, sin almacenes, sin combustible para el comercio, sin bares, sin alcohol, sin pan y sin trigo.

Martes.—Día sin carne, sin teatros y sin chinos.

Miércoles.—Día sin pan y sin trigo.

Jueves.—Día sin carne de cerdo.

Los demás días son normales, aunque un día por semana, y el domingo, hay una comida sin carne y otra sin harina ni pan de trigo.

Estas medidas se aplicarán desde mañana; todos los hoteles, restaurantes y cafés, han tomado estas medidas para la aplicación de estas restricciones.

LOS AUTOMOVILES

Un joven atropellado

El automóvil del capitán general, marqués de Estella, atropelló esta mañana a un joven de diez y ocho años, Luis Pérez y Pérez, que transitaba por el paseo del Cisne.

En el vehículo iba el general, y al ocurrir el atropello, dispuso que en el mismo coche se condujese al herido a la Casa de Socorro del distrito de Chamberí.

El médico de guardia, D. Enrique López, auxiliado por el practicante D. Mariano Sánchez, practicaron al herido la cura de urgencia, apareándole intensa conmoción cerebral y contusiones en todo el cuerpo.

Como el estado del atropellado era tan grave, el médico dispuso continuara en la Casa de Socorro, desde donde nos comunican que, debido a los auxilios de la ciencia, el herido ha reaccionado, no siendo su estado de tanta gravedad como en los primeros momentos se supuso.

El marqués de Estella dispuso que nada le faltase al herido.

LA BOLSA

28 de Enero de 1918

COTIZACION OFICIAL

ANTE-RIOR DE HOY

4 POR 100 PERPETUO INTERIOR

Serie F de 50,000 pías. nominales. 76,45 76,75
» D de 25,000 » » 76,40 76,75
» D de 12,500 » » 76,65 76,80
» C de 5,000 » » 78,10 78,90
» B de 2,500 » » 78,15 78,10
» A de 1,000 » » 78,10 78,10
» G y H de 100 y 200 » » 77,85 77,75
En diferentes series. 00,00 76,75
Fin próximo. 00,00 76,75

4 POR 100 EXTERIOR (Estampillado)

Serie F de 24,000 pías. nominales. 85,00 85,40
» E de 12,000 » » 86,00 85,35
» D de 6,000 » » 86,40 85,90
» C de 3,000 » » 86,40 85,90
» B de 1,500 » » 86,40 85,90
» G y H de 100 y 200 nominales. 89,90 87,00
En diferentes series. 00,00 86,00

4 POR 100 AMORTIZABLE

Serie E de 25,000 pías. nominales. 00,00 00,00
» D de 12,500 » » 00,00 00,00
» C de 6,000 » » 00,00 00,00
» B de 3,000 » » 85,75 86,00
» A de 1,000 » » 86,00 86,00
En diferentes series. 00,00 00,00

5 POR 100 AMORTIZABLE

Serie F de 50,000 pías. nominales. 00,00 95,70
» D de 25,000 » » 00,00 95,60
» C de 12,500 » » 95,90 95,90
» B de 6,250 » » 96,00 95,90
» A de 2,500 » » 96,95 96,75
» G y H de 100 y 200 » » 96,00 96,00
En diferentes series. 00,00 103,50
Oblig. del Tesoro al 8 por 100. 00,00 103,50
Idem id. al 4,75 por 100. 00,00 103,50

AYUDAMIENTO DE MADRID

Emp. 1898. Obligaciones 100 pías. 00,00 75,00
Idem por resultas. 00,00 00,00
Idem expenciones interiores. 00,00 00,00
Idem id. en el ensanche. 00,00 00,00
Idem Deuda y Obras Villa Madrid. 87,00 86,75
Idem de 1914. 91,85 92,00

BANCOS Y SOCIEDADES

Cédulas hipotecarias al 4 por 100. 99,00 99,00
Idem id. al 5 por 100. 108,00 108,00
Acciones Banco de España. 00,00 502,00
Compañía Arrendataria Tabacos. 00,00 290,50
Banco Hipotecario. 220,00 200,00
Idem Hispano-Americano. 00,00 93,00
Idem Español de Crédito. 00,00 00,00
Unión Española de Explosivos. 00,00 313,00
S. G. Azucarera, acc. prefrentas. 97,00 98,00
Idem ordinarias. 00,00 41,50
Altos Hornos. 558,00 60,00
Fulgencio. 213,00 210,00
Alcoholera. 00,00 105,50
Parroquiales M. Z. A. 00,00 00,00
Idem Norte. 228,00 222,00
General Azucarera estampillada. 69,75 80,00
Idem no estampillada. 00,00 85,50
M. Z. A. Arizas. 00,00 00,00
Nortes 1905. 00,00 00,00
Banco Central Mexicano. 00,00 00,00
Idem Río de la Plata. 276,00 269,00

CAMBIOS

París. 72,50 72,50
Londres. 19,66 19,67

EL MOTIN DE NOBLEJAS

Cuatro muertos y diez y seis heridos

UN PUEBLO QUE RECLAMA CON JUSTICIA, ES TIPIFICADO

MELQUIADES ÁLVAREZ EN ANDALUCÍA

Habla el jefe de los reformistas

HUELVA 28 (8 m.). Ayer se celebró en el teatro Mora un gran acto político de importancia, en el que habló el jefe del partido reformista.

Se organizó el acto para protestar de la suspensión de garantías y de acuerdo con todos los partidos de la izquierda.

Don Melquiades oyó una formidable ovación al levantarse a hacer uso de la palabra.

Comenzó diciendo que mantenía íntegro su discurso pronunciado en el Palacio Hotel, y que ante las circunstancias que atravesábamos sentía el pesimismo de Costa, porque parecíamos abocados a desaparecer si pronto no se ponían remedios a nuestros males.

Con todo detalle explicó la crisis última, hablando de reforma constitucional y política, que los reformistas pedían, pues ya estaban convencidos de que con el actual régimen no se conseguiría nada beneficioso.

Dijo que el actual Gobierno ha fracasado como los anteriores, recurriendo hasta la suspensión de garantías, medidas propias de Gobiernos ineptos.

Expresó su simpatía por el movimiento militar de 7 de Junio, quienes entonces pedían moralidad y justicia, entendiendo que hoy es equivocada su actuación.

Combate duramente a los regionalistas, que han ido al Poder, y dice que los reformistas hubieran aceptado éste, no para persistir en los viejos vicios, sino para curar de ellos a la patria que padece.

Se declara socialista y partidario de que las minas, los ferrocarriles y las grandes explotaciones sean del Estado.

Combate al Banco de España, donde se amontona el oro, en tanto los pobres no tienen, repitiendo la frase de Albi, de que España es un pueblo en el que comen 1.000 familias y ayunan las demás.

Dice que La Cierba en 1900 se incapacitó para gobernar, y explica los albores de estos días en diferentes poblaciones de España, asegurando que no se deben a manejos

de la izquierda, sino que es la revolución del hombre, que avanza a paso de gigante.

Refiriéndose a la guerra europea dice que no se trata de la lucha de dos pueblos, sino de dos civilizaciones. Francia y sus aliados representan la civilización, y Alemania y sus amigos la barbarie, la fuerza.

No pedí nunca—grita—para España la intervención armada, como han dicho algunos, misérrimos, sino una intervención de simpatía y adhesión.

Termina el orador elocuente, haciendo votos por el triunfo de los aliados.

Una ovación estruendosa corona el discurso de Sr. Álvarez, que ha sido brillantísimo. Desde el teatro hasta el hotel fué acompañado por el pueblo, que le ovacionó repetidas veces.—Wert.

LA GUERRA EN EL MAR

La acción de los submarinos

NAUEN 28. (Oficial.) En el Canal de la Mancha, siete vapores de un total de 23.000 toneladas fueron destruidos en poco espacio de tiempo.

Cuatro vapores, entre ellos un vapor tanque de unas 5.000 toneladas, fueron torpedeados en convoyes fuertemente escoltados por destructores, cazasubmarinos y vapores pesqueros, de ellos dos del mismo convoy. Entre los demás barcos se encontraba un gran vapor, al parecer, destinado al El Havre.

Los submarinos alemanes han hundido en la zona enemiga seis vapores y dos pesqueros. Los vapores iban en su mayoría abarrotados de carga, pudiendo comprobarse armamento en dos. Entre los dos pesqueros hundidos se encontraba la lancha pesquera francesa *Hirondelle*.

El "Goeben", a flote.

NAUEN 28. Según se comunica de fuente autorizada, el crucero acorazado turco *Sultan Jusuf Selim*, antes *Goeben*, que encalló a su vuelta del raid contra la isla de Imbros en el Estrecho de Nágar, ha entrado en los Dardanelos.

POR TELEGRAMA

LA SITUACIÓN EN RUSIA

Camino de la dictadura.

PARÍS 28 (7.45 m.). Dicen de San Petersburgo que Lenin, hablando en el Soviet, ha manifestado que todos los socialistas admiten un período de transición entre el capitalismo y el socialismo. Esta transición—añadió—es la dictadura.

No reconocemos el derecho a la violencia de parte del individuo. Nosotros somos partidarios de la violencia entre una clase contra otra, y las lamentaciones de los que se sienten descontentos por la lucha de clases con este régimen de violencia, no nos apartará de nuestro camino.

Nadie crea que nuestros soldados y nuestros campesinos llegasen a gobernarlos; y, sin embargo, ahora, esos que no lo creían, han tenido que aceptar este nuevo estado de cosas. Ha sido, pues, un juicio equivocado suponer que un simple obrero o soldado no podía gobernar al país.

Desmintiendo Lenin la acusación que contra los bolcheviques se lanza cuando se les dice que fomentan la guerra civil, y exclama: «No; nosotros no fomentamos la guerra civil. Fomentamos, sí, la guerra de clases, que es algo más grande y más sano.»—Delavigne.

POR TELEGRAMA

Los grandes procesos

Lo que dice Caillaux.

PARÍS 28 (7.30 m.). Monsieur Caillaux dirige públicamente una carta a su abogado, M. Ceccaldi. Dice en ella que sólo conocía los documentos presentados a la Cámara, y añade que al conocerlos, se le ha privado de poderse defender de una campaña periodística inspirada en rumores sin fundamento.

Insiste en que no negó nunca la existencia de la caja de caudales de Florencia. Fue él quien, antes que nadie, le habló de ella, diciendo tan sólo que la apertura de la caja se hiciera en presencia de un apoderado—nyo.

Protesta airadamente contra el incumplimiento de esta formalidad.

Agrega después que ciertos documentos guardados en la caja han desaparecido, mientras se publicaban otros con anotaciones de los cuales no es autor. Pide que se le reconozca el derecho, como a todo otro ciudadano francés, de trabajar y de pensar libremente, aun cuando escriba estos pensamientos y en ellos se trate de reformas que pueden discutirse, pero no transformarse en materia de acusación.—Delavigne.

Documentos comprometedores.

PARÍS 28 (7.45 m.). Circulan insistentemente rumores de que el Gobierno posee un documento comprometedor para el detenido, pues prueba que mantuvo relaciones con Bolo-Pachá. Coincidiendo con estos rumores se hablaba en los pasillos de la Cámara de diputados de documentos con cargos abrumadores para M. Caillaux, los cuales están ya en poder del capitán relator.

Se habló también de revelaciones importantes hechas por un individuo cuyo nombre permanece en el mayor misterio, pero del cual se dice que mantuvo relaciones muy íntimas con M. Caillaux.—Delavigne.

NOTICIAS

Ayer tarde, y en la solemne sesión de apertura de curso celebrada por la Real Academia de Medicina, se verificó la apertura de pliegos en el concurso de Geografía Médica, resultando premiado el notable trabajo que sobre la región de África ha presentado el joven doctor y estimado amigo nuestro don Enrique Badén, que con este motivo está recibiendo muchas felicitaciones.

En esta semana aparecerá un periódico diario con el título de *La Tarde*, a cuyo frente estará nuestro compañero en la Prensa, D. Jerónimo Martín de Izaguirre, y una brillante Redacción, de la que forma parte escritores de reconocida competencia.

Ateneo de Madrid.—Mañana martes, 20 del actual, a las seis y media de la tarde, el

señor vizconde de Eza dará una conferencia sobre el tema siguiente: «La guerra y los problemas sociales».

La ciudad de entrada del Ateneo de Madrid, que está rebajada a 25 pesetas, continuará hasta el día 10 del corriente, fecha en la que expirará dicho plazo.

La Real Sociedad Gimnástica Española ha organizado un curso de conferencias sobre Educación física, que tendrán lugar en el teatro Benavente.

La primera de estas conferencias se verificará el miércoles 30 del corriente, a las siete y media de la tarde en punto, disertando sobre el tema «La influencia del ejercicio de los músculos en la educación de la voluntad» el sabio catedrático de la Facultad de Medicina D. José Gómez Ocaña.

LA GUERRA EN EL AIRE

Bombardeo de Treves

LONDRES 28. La espesa niebla restringió la actividad aérea. Un aparato alemán fué derribado por el tiro de nuestros cañones especiales. Hoy al medio día hemos bombardeado con éxito la estación y vías de comunicación de Treves. La niebla ocultaba los objetivos e impedía a nuestros pilotos darse cuenta de los efectos causados por los proyectiles. Todos nuestros aparatos regresaron indemnes.

Aeroplanos contra barcos de guerra.

LONDRES 28. (Oficial del Almirantazgo.) La actividad aérea continúa en los Dardanelos.

Dos buques de guerra enemigos fueron obligados a retirarse por nuestro fuego desde tierra. Un cazasubmarino intentó penetrar en la bahía de Teuchandale, siendo rechazado por nuestros buques, que hicieron blanco por tres veces.—Vega.

Para evitar retrasos y deficiencias en el recibo de las cartas y paquetes que se dirijan a EL MUNDO, rogamos a nuestros suscriptores y correspondientes nos lo den de por en la dirección de esta y otros el número del artículo que nos corresponde, que es el 438.

LA VIDA EN PROVINCIAS

Una importante fábrica. La política. Las subvenciones por las nubes.

Se encuentran en esta varios comerciantes de Isla Cristina (Huelva) estudiando sobre el terreno la instalación en la barriada de Bonanza de una gran fábrica de salazón y conservación de pescados.

La anual cacería en honor del Rey en el coto Doñana ha sido aplazada para la semana de Carnaval, en atención a las actuales circunstancias.

Zarpo para Ceuta y escalas el velero *Emilia*, habiendo reparado las averías que se causó contra el muelle de este puerto al llover en él.

Se está prestando a toda clase de comensales que desempeñe este Alcaldía un diputado provincial, a quien no le ha sido admitida la renuncia, y cuyos cargos son incompatibles.

Las censuras al alcalde son unánimes, por tener abandonado el importante asunto de las subvenciones, dándole preferencia a la política.

Aquí, por lo visto, interesa más asegurar el triunfo del candidato protegido del Gobierno que ocuparse de la carestía y escasez de las subvenciones.

Véase una muestra de lo que cuestan los artículos de primera necesidad en Sanlúcar: El pan, a 55 y 60 céntimos kilo.

La patata, que aquí se produce atrozmente y se exporta de la misma forma, vendida a 45 céntimos kilo.

El aceite, a 2,10 kilo.

El azúcar, a 1,60 kilo.

Los huevos (cuando los hay) valen a 50, 60 y 75 céntimos el par.

Y a este tenor los demás artículos. Ante tanta felicidad se comprende que el señor alcalde tenga abandonada las subvenciones y se interese por la política, por ser ésta más conveniente a su persona que aquella.—Corresponsal.

Sanlúcar de Barrameda, 26-1-1930.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE EL MUNDO

SAN AGUSTÍN, 6, Y CERVANTES, 1.

SANTOS DEL 29

MARTES. San Francisco de Sales, Obispo, doctor y fundador; San Constantino, Obispo y mártir; San Valero, Obispo; San Mamerto, mártir. La Misa y Oficio divino son de San Francisco de Sales, con vito doble y color blanco.

ESPECTACULOS

FAFA EL DIA 29

REAL.—A las 8 y 1/2, Carmen PRINCEBA.—A las 8 y 1/4, El último pecado.

ESPANOL.—A las 10, La política de pasta y Juan el tonto.

A las 6, La vida es sueño y John y Thoma.

OPERA.—A las 10, Malvaloca.

A las 5 (cinematógrafo), La hija de los dioses.

COMEDIA.—A las 10, Cabrera que tira al monte.

A las 6 y 1/2, Zorba.

LARA.—A las 10, Mariposa y La Bilbinita.

A las 6 y 1/2, Agua de borraja y La Bilbinita.

INFANTA ISABEL.—A las 10 y 1/2, A tiro limpio y Los años del pueblo.

A las 6 La Concha.

APOLLO.—A las 6 y 1/4, El sombrero de Damasco.

A las 10 y 1/2, Todo el mundo en contra mía.

SLAVA.—A las 10, En casa del anticuario y Jesús, María y José.

A las 6, En casa del anticuario y Jesús, María y José.

REINA VICTORIA.—A las 10 y 1/4 (doble), Las plidas de Hércules.

PRICE.—A las 10, Blanco y Negro.

A las 6 y 1/4, Amor de príncipe.

INNOVACIÓN

SANSONIT

Lo mejor para el pelo. Su primer caso. Resultado rápido e incomparable. Pídesen en farmacias, droguerías, perfumerías y peluquerías.

Desengañarse

La subasta de muebles y objetos de la plaza de San Agustín, número 10, 1.ª, es la que en venta y compra de muebles proporciona mayores beneficios. Pídele detalles y es conveniente. Primera subasta el sábado 2 de febrero. Se admiten licitaciones. Entrada libre. Horas de oficina, de 10 a 1 y de 3 1/2 a 7.

SASTRE RIAZA, Plazo, un año, empleados, inquilinos, pensionistas. Corredora, 48. Teléfono 3.390. Unica casa.

LA PRENSA

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídesen en farmacias y droguerías.

AGENCIA DE AVISOS DE ALFARO BARRIOS

Carman, 18. Teléfono 123. MADRID.

No pague usted

100 por lo que sólo vale 50; es decir, no adquiera a un precio exagerado discos ó aparatos que nosotros le ofrezcamos a un precio razonable. Solicite usted nuestros catálogos, que le enviaremos gratis, dirigiéndose a la

AGENCIA ODEÓN

Preciados, 1.—Teléfono 1.462

VENTAS A PLAZOS

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.